



Directivos para el Cambio

II CONGRESO NACIONAL DE DIRECTIVOS DE CENTROS ESCOLARES

Conclusiones

Madrid, 29 de mayo de 2010

Cuando el estamento político no logra un acuerdo básico sobre la estabilidad en el ámbito educativo, ha de ser el profesorado quien asuma el reto y genere el acuerdo en torno al sentido del cambio.

¿Cuál debe ser el objetivo de la escuela? ¿Replicar su modelo? Evidentemente no, debe ser armonizar lo que cada alumno quiere/puede llegar a ser y lo que una sociedad en cambio va a demandar de ella como organización.

La tecnología, que puede ayudar a ello, es percibida/concebida desde muy diferentes puntos de vista. No puede obviarse que para el adulto y para el adolescente no es lo mismo: por ello no puede ser considerada como un mero instrumento sino como nada menos que el medio natural de relación y el lugar donde los jóvenes construyen su identidad.

¿Cuál es la necesidad básica que cubrimos? De la respuesta que demos depende el modelo o perfil de institución que vamos a construir. Para ello, debemos trabajar con realidades, no con estereotipos, teniendo en cuenta que ya no vivimos en un entorno industrial que requiere de formadores, sino en uno tecnológico en el que la información está accesible de modo abierto.

La escuela debe ir por delante de las leyes. La norma describe mínimos y la escuela debe ensanchar sus márgenes con el atrevimiento de la práctica.

La reflexión que desde la escuela que quiere transformar su modelo e influir en la sociedad en la que se inscribe debe considerar los aspectos de *Misión – Previsión – Formación*, con una finalidad clara: pasar del alumno reproductor al alumno productor.

La escuela debe abrir sus perspectivas incorporando objetivos, misiones de carácter más personal, que atiendan a la definición del individuo: su inclusión tanto en la vida como en el entorno social como la propia felicidad como derecho individual irrenunciable.

La escuela debe ser humilde y asumir en ocasiones una inversión de su rol, aprovechando la oportunidad de aprender de todo el entorno que le rodea, de manera especial con los alumnos.

La escuela puede asumir la tarea de humanizar el uso de las tecnologías, lograr su aprovechamiento y su optimización y puede hacerlo contando con líderes transformacionales, motivados, mitigadores de inseguridades. Convirtiéndonos en ejemplos del cambio.

Debemos romper los mitos y prejuicios en torno a la Red. Ser críticos con todo, no sólo con lo que la Red nos trae, siendo más complacientes con lo que la tradición ha asentado. Despreciar lo intrascendente, pero hacer trascendente lo apreciable tanto de la Red como de los medios tradicionales de información.

En la escuela española hay una implantación razonable de las TIC, sin embargo aún no se hace un uso eficaz de ellas. En el mundo tampoco. Seguimos en un proceso de aprendizaje, de ensayo – error.

Las experiencias de éxito en otros países, y sobre todo en otras culturas deben ser indicadores de que es posible el cambio, pero no iniciativas que deben ser replicadas, ya que no garantizan ningún éxito fuera de su contexto.

El proceso de difusión de las TIC es imparable, y la escuela debe hacerse presente. Debe prever sus consecuencias, sus efectos, reaccionar frente a sus implicaciones y no limitarse a hacer una defensa a través de la norma. El profesor no puede ser resistente al cambio.

¿Es práctico centrar el debate sobre la incorporación de las tecnologías más convencionales entre los jóvenes en los aspectos éticos? Es evidente que la escuela no debe ser ajena a ellos, pero no como imposibilitador, sino como elemento de contexto.

La propia estructura de la Red ofrece herramientas que pueden facilitar la depuración de los contenidos, el fomento de su análisis crítico, la reflexión sobre propiedad y plagio. Hay que fomentar el uso de estas herramientas de selección y relevancia de la información.

Todo lo que la Red ofrece: blogs, wikis, RSS, Foros, Redes sociales... pueden ser amenazas u oportunidades, pero no sólo para la escuela, sino para toda la sociedad. El reto de la escuela es racionalizar su uso.

Desde la familia y la escuela deben darse mensajes similares, en una línea compatible y reforzadora, desde el objetivo de la integración y la empleabilidad de las tecnologías. La escuela no debe desaprovechar la ocasión de liderar ese proceso.

La Teoría del Conocimiento ha variado en los últimos años. El conocimiento ya no procede de una élite que determinaba el valor de lo que debía ser transmitido. Las fuentes son individuales, ubicuas y no presentan a priori un certificado de credibilidad otorgado por ninguna autoridad. Hay que dejar de sospechar de las tecnologías que han propiciado este cambio y analizar el modo en el que los alumnos van a aprender de ellas, porque es algo que va a suceder de manera imparable.

El trabajo desde la escuela no es fácil, en un entorno de Red no estable, que no siempre funciona y en torno al que no hay unanimidad. Debe hacerse siempre desde el respaldo del Proyecto Educativo de Centro.

Hay que ser conscientes de que disponemos de herramientas que posibilitan el desarrollo de destrezas y capacidades que de otra forma no se producirá o será más costoso. Pueden despertar otros mecanismos de desarrollo intelectual. Por ejemplo, incrementan de manera notable el proceso de producción, equilibrándolo con el de recepción. La pregunta sería es si los alumnos aprenden más con TIC o sin ellas.

Para lograr todo ello, debemos analizar no sólo el perfil del líder, sino aquello que vamos a dirigir, la estructura de la propia organización.

Ya no vivimos en una era industrial, se han producido cambios en las estructuras de las organizaciones que han favorecido el aumento de la producción, gracias a la asunción de que el fin de la propia organización no es único, sino la suma o combinación de los intereses de todos los que de ellas participan. El concepto de propiedad se vincula especialmente a este incremento de la producción.

La escuela es un modelo de organización mutiladora, no permite crecer, y eso dificulta el desarrollo de un modelo directivo. Estamos divulgando iniciativas de innovación para un contexto, un medio no diseñado para ello, y eso hace que gran parte de estas iniciativas no tengan continuidad.

Así es urgente abordar la transformación de la organización escolar con el horizonte irrenunciable de la transformación de la sociedad, luchando por un modelo eficaz. Para ello, la tarea del directivo más allá de administrar o gestionar debe ser la

generación de contextos, desestructurar los modelos obsoletos y posibilitar los nuevos. La escuela vive en un mundo que ya no existe y debe tratar de ejercer su poder de transformación empleando todas las herramientas que hoy tiene. Un principio puede ser:

- Crear redes de centros, no funcionar de modo aislado
- Que el trabajador se apropie de su trabajo
- Potenciar la cooperación en la construcción del modelo y llevar los ámbitos de cooperación y decisión allí donde se trabaja
- Procurar una correcta gestión de los tiempos: que la tarea modele el tiempo y no el tiempo encorsete la tarea.
- Para ello no hay recetas ni referencias, pero sí redes de personas implicadas.